

El Panorama Latinoamericano de 1985

Desarrollaremos los principales acontecimientos de la vida sociopolítica latinoamericana acaecidos durante 1985, agrupándolos de acuerdo a la existencia de dos grandes núcleos problemáticos que, accidentalmente, coinciden con las realidades geográficas; en América del Sur trataremos de observar "la precariedad de las transiciones a la democracia" y en América Central analizaremos "el desarrollo de las luchas revolucionarias"; ambos "núcleos" presidirán la breve Cronología de los sucesos de 1985.

Se aplica el concepto de "Transición a la Democracia" a los países de América del Sur que vivieron o viven bajo dictaduras militares antinacionales y anti-populares y que restauraron o intentan restaurar la vigencia de las libertades públicas entre 1980 y el presente año. En casi todos los Estados de este tipo, el salto de la dictadura a la democracia se está realizando o se realizará en medio de una grave crisis económica, reflejo de la crisis estructural del sistema capitalista. La más espectacular manifestación de dicha crisis es la colosal deuda externa que agobia a casi todos los países del área; el pago de los intereses de esa deuda (objetivamente impagable), exigido por el capitalismo financiero internacional con el apoyo de los Estados Unidos, impide proyectar cualquier plan económico que satisfaga las necesidades de crecimiento de cada una de estas sociedades. Esa crisis económica aguda genera cuadros más o menos alarmantes de inestabilidad social y política, en los cuales los gobernantes electos democráticamente se encuentran jaqueados por los grupos y las clases dominantes que añoran las épocas dictatoriales; y presionados por las legítimas demandas populares que las dictaduras habían ignorado o despreciado.

Las "Luchas Revolucionarias" de América Central corresponden a los procesos de liberación nacional y social que, iniciados en Nicaragua, El Salvador y Guatemala, son combatidos por los Estados Unidos a través de una intervención directa en el área; justamente esa intervención está generalizando el conflicto centroamericano y contaminando todos y cada uno de los países del istmo. Obviamente que esas luchas tienen como objetivo final la instauración de la Democracia Real que implica la auténtica Justicia Social como base estructural de la participación política.

1ª Parte: La Precariedad de las Transiciones a la democracia

Estado de sitio y elecciones parlamentarias en la Argentina

Si bien es cierto que la extrema derecha (concretamente grupos ligados al aparato represivo de la dictadura militar) realizó atentados desde los comienzos del gobierno de Raúl Alfonsín, es el desarrollo del juicio a los miembros de las tres Juntas Militares que presidieron dicha dictadura entre 1976 y 1982, la causa principal de la verdadera ola de amenazas y de bombas que trató de alterar el desarrollo de la campaña electoral durante el mes de octubre. Al fin, el Presidente -venciendo una natural repugnancia a usar este tipo de medidas y abandonando una antigua tradición de su partido, la Unión Cívica Radical, decidió implantar el Estado de Sitio, ratificando la detención impuesta a seis militares y a seis civiles sospechosos de estar preparando un golpe de Estado. Ello sucedía el 25 de octubre, a menos de diez días de las elecciones en las que se renovarían la mitad de los miembros de la Cámara de Diputados, instaurándose la medida de excepción por dos meses.

El 3 de noviembre se realizó con plena normalidad el acto electoral previsto, votando cerca del 850/o de los inscriptos en el padrón. El análisis del escrutinio muestra que los sufragantes ratificaron su confianza en la democracia que Alfonsín encarna, sea votando a su propio Partido, la UCR, sea sosteniendo el ala renovadora del justicialismo que adopta posturas semejantes a las del radicalismo en materia de defensa del orden institucional actual; y el bi-partidismo, expresado por el binomio "Radicales-Justicialistas", volvió a salir indemne de la experiencia de las urnas, pese al deterioro del Movimiento Peronista, del cual sólo podría emerger bajo la conducción de la mencionada ala renovadora. (Los radicales sumaron 45% de los sufragios y los justicialistas, 35%).

El Gobierno de Alfonsín había lanzado un Plan anti-inflacionario con congelación de precios, salarios y tarifas, baja de las tasas de interés y creación de un nuevo signo monetario, el día 14 de junio- (El llamado Plan Austral). En ese momento la inflación superaba el 25% mensual y la situación socio-económica corría serio riesgo de quedar fuera del control estatal; las medidas del equipo económico, presidido por el Ministro Sorrouiller, fueron asumidas por el conjunto de la sociedad, logrando reducir la tasa de inflación a 2 ó 3 % mensual hacia octubre-noviembre. Pese al carácter parcialmente original del Plan Austral respecto a las recetas del FMI, su naturaleza recesiva ha empeorado la situación social en la Argentina y sólo una pronta reactivación económica puede asegurar el éxito de esta experiencia política, marcada por un retroceso en la voluntad del Gobierno de Alfonsín de enfrentar a los poderosos intereses financieros internacionales representados por los acreedores del país.

De la afirmación del régimen democrático argentino también depende que los crímenes genocidas de la anterior dictadura militar sean justamente castigados, a lo cual se opone la corporación castrense apoyada por la derecha política y por la mayoría de la cúpula de la Iglesia Católica.

El alumbramiento de la "Nueva República" en el Brasil

El 15 de enero, el Colegio Electoral encargado de elegir al Presidente de la República según la Constitución dictada por el régimen militar, consagró a Tancredo Neves, candidato del PMDB (principal partido opositor) y veterano líder democrático, para ocupar dicha función. Con ello se ponía fin a veinte años de dictadura militar, lo cual se hizo posible gracias a la alianza entre el citado PMDB y una escisión del Partido cívico-militar Democrático y Social (PSD); dicha escisión, liderada por Aureliano Chávez y José Sarney, conformaba el Partido del Frente Liberal y sus votos fueron decisivos para que, en el Colegio Electoral, triunfase Neves, con Sarney como compañero de "fórmula presidencial", y fuese derrotado el oficialista y desprestigiado Paulo Salim Maluf del PSD.

Después de conformar su gabinete y en vísperas de asumir como Presidente, Tancredo Neves debió ser operado de urgencia el 14 de marzo. Tras febriles negociaciones de última hora, al día siguiente, asumía interinamente la Presidencia el Vice-Presidente electo José Sarney a la espera de la recuperación de Neves. Sin, embargo, el deseado mejoramiento de la salud del mandatario designado nunca se produjo; al contrario, tras un total de siete operaciones y una larga agonía, el 21 de abril, moría Tancredo Neves, símbolo de la restauración democrática.

Luego de su ratificación como Presidente por el Parlamento Nacional, José Sarney adoptó una prudente política de continuidad en relación a los equilibrios logrados por Neves al interior de la Alianza PMDB-PFL, llamada Alianza Democrática; en abril, confirmó a los ministros escogidos por su predecesor; en mayo, sostuvo las reformas de la Constitución que restablecieron la elección directa del Presidente y acordaron el derecho de voto a los analfabetos; en junio, dio su apoyo a una Reforma Agraria sustancial que amortigüe el drama de la condición campesina y que ya comenzó a ser resistida por influyentes grupos de latifundistas; en fin, a fines del mes de agosto, el Presidente aceptó la renuncia del Ministro de Hacienda Dornelles, de tendencias monetaristas próximas de las tesis del FMI, y lo sustituyó por el empresario Funaro, sostenido por el PMDB, quien está poniendo en marcha un Plan de Reactivación Económica que, hasta ahora, no altera el equilibrio (por cierto precario) del sector externo.

También acaban de realizarse elecciones municipales (el 15 de noviembre) que han contribuido a fortalecer las bases democráticas de la "Nueva República"; el PMDB ganó en la mayoría de las ciudades y de las capitales de estado en las que hubo elecciones, pero perdió en Río de Janeiro a manos del PDT de Leonel Brizola y, sobre todo, en San Pablo a

manos de una coalición de derecha, apoyada por el Frente Liberal y liderada por el imprevisible Janio Quadros. Este resultado va a tensionar las relaciones inter-partidarias a! interior de la Alianza Democrática, en una coyuntura marcada por la imperiosa necesidad de realizar reformas socio-económicas que proporcionen un sentido rea! a la convivencia democrática y alejen definitivamente el fantasma del autoritarismo.

La Alternativa Democrática en Bolivia.

A duras penas se llegó a las elecciones generales del 24 de julio, pues el Presidente Siles tuvo que sortear varias conspiraciones millares y enfrentar un constante deterioro de la situación económico-social, sin poder adoptar las medidas para contener la hiper-inflación debido a la intensa presión y movilización de la Central Obrera Boliviana. El Frente político de izquierda que lo había conducido a la victoria en 1978, 1979 y 1980 se deshizo y, primero, el MNR y, luego, el Partido Comunista abandonaron al Presidente y a su formación política, el MNR de Izquierda. El gobierno de Siles sólo podía aspirar, a principios de 1985, a concluir el mandato de forma normal y evitar el consabido golpe militar que tan frecuentemente ha marcado la vida política del país del Altiplano.

Ante la división y el cierto desprestigio de los partidos de izquierda, el electorado consagró, en julio, un virtual empate entre el "centrista Paz Estenssoro, veterano líder del NINR, y el derechista ex dictador Banzer del Partido ADN. Si bien Banzer obtuvo algunos miles de votos más que Paz Estenssoro, éste triunfó en 7 de las 9 provincias y consiguió una mayoría relativa de parlamentarios. Siendo justamente el Congreso quien debía elegir al Presidente en caso que ningún candidato hubiese llegado a la mayoría absoluta de los votos emitidos, el cuerpo legislativo otorgó la Jefatura del Estado a Paz Estenssoro, gracias al decisivo voto de la izquierda dispuesta a impedir el retorno al gobierno de un ex-golpista y dictador.

El nuevo Presidente anunció, el 29 de agosto, un Plan de Estabilización Económica que liberó los precios, congeló los salarios y anuló la estabilidad laboral. El Plan generó una dura respuesta sindical que condujo al lanzamiento de una huelga general el 4 de septiembre, el Gobierno respondió, el 19 de ese mes, declarando el Estado de Sitio y deteniendo a buena parte de la cúpula sindical; luego, estableció un pacto político con Banzer que le asegura mayoría parlamentaria y pudo observar cómo se diluía el movimiento huelguístico. El avance electoral de la derecha contribuye formalmente al éxito del Plan Estabilizador del MNR pero el abismo de desigualdad y tensiones sociales no cesa de profundizarse en Bolivia, sometida a una gravísima crisis económica.

¿Retorno del Torrojismo en Panamá?

En 1984, un Frente de partidos herederos del pensamiento del Comandante Torrijos había ganado estrechamente las elecciones generales a una alianza conservadora, presidida por el ex-Presidente Arnulfo Arias. El candidato del Frente Torrijista a la Jefatura del Estado fue Nicolás Ardito Barleta, hombre de negocios sin mayor carisma político, quien asumió la primera magistratura del Estado en octubre del mismo año 1984. Entretanto, la Guardia Nacional -principal cuerpo militar de Panamá, segura siendo conducida por el General Noriega, quien se reclamaba celoso defensor del pensamiento y de la obra política de Torrijos.

Ardito Barleta representaba al ala derecha de la alianza político social que gobierna el país desde 1968 y había sido designado para hacer frente a la crisis económica. Justamente en agosto de este año había aceptado las condiciones del FMI para intentar estabilizar la economía panameña por medio de un plan recesivo.

Por otra parte, en septiembre, aparecía asesinado en Panamá Hugo Spadafora, médico nacido en el país que había adherido al Frente Sandinista en 1978 y luego lo traicionara y lo combatiera con las armas en la mano. Bajo presión norteamericana, el Presidente Barleta pretendía inculpar de este hecho a figuras relevantes de la Guardia Nacional.

Por ello, a fines de septiembre, los militares exigieron y lograron que los cuerpos políticos torrijistas relevaran del cargo presidencial a Barleta, cada vez más instrumentado por los intereses norteamericanos. El cuestionado Presidente fue obligado a renunciar y la Asamblea Legislativa designó para sucederlo al Vice-Presidente 1.º Eric del Valle, del pequeño Partido Republicano. La escasa representatividad del mandatario electo genera dudas sobre sus posibilidades para conducir una escena política aún dominada por los militares que sucedieron a Torrijos. A su vez, el abrupto relevo septembrino podría significar un retorno a las fuentes del torrojismo, de las cuales Panamá comenzó a alejarse en julio de 1982, al ser también obligado a renunciar el Presidente Arístides Royo.

Histórico triunfo del APRA en el Perú

El 14 de abril, el APRA y su candidato presidencial, Alan García, obtenían una neta victoria, con un 45,7 % de los sufragios, lo cual le permitía alcanzar una clara mayoría en las dos Cámaras del Congreso y hacía inútil el llamado a una segunda vuelta entre los dos candidatos a la Presidencia más votados. El viejo Partido fundado por Haya de la Torre llegaba por primera vez al gobierno en plena legalidad y apoyado por el conjunto de los sectores sociales y de las regiones del Perú; su programa y su historia dejaban abiertos muchos interrogantes.

Estos comenzaron a despejarse a partir del 28 de julio, día en el cual asumiera el joven mandatario y el conjunto de los representantes electos, poniendo punto final a la desteñida Presidencia de Belanúnde que, en los últimos meses, tuvo una sola virtud: asegurar la realización normal de la alternancia democrática.

Desde entonces, se asiste al "fenómeno Alan García" un nuevo tipo de liderazgo con un nuevo Programa (aún no completamente definido) para enfrentar la dependencia, la postergación y la injusticia social que agobian a las masas. El Presidente del Perú, en sus primeros meses de gobierno, depuró a las Fuerzas Policiales, implicadas en el narco-tráfico; descabezó a las Fuerzas Armadas, acusadas de graves violaciones de los derechos humanos debido a su lucha contra las guerrillas insurgentes de Sendero Luminoso; y, sobre todo, se transformó en el vocero de las aspiraciones de los pueblos de América Latina, determinando que su endeudado país no dedicará más del 10% de sus exportaciones a pagar la deuda externa y sus intereses. Esta medida ha abierto un período de tensas relaciones con los centros de poder financiero internacional y no ha sido apoyada hasta el presente por otros países del área; sin embargo, reabre de manera práctica los debates que, en 1984, condujeron al "Consenso de Cartagena".

La difícil restauración democrática en el Uruguay

En este país rioplatense, la transición a la democracia es el producto de una negociación entre los Partidos y las Fuerzas Armadas, tal como sucede en el Brasil; además, a fines de 1984, el electorado premió a los grupos políticos más inclinados a esa negociación, encarnados por el Presidente Julio Sanguinetti y su Partido Colorado. Sin embargo, los vientos liberalizantes y el hecho que el Parlamento esté dominado por una mayoría progresista (gran parte de los "blancos" y los representantes del Frente Amplio) determinaron, desde el día de la restauración de la democracia (1 de marzo), tensiones y fricciones entre la sociedad civil y el Poder Ejecutivo y entre éste y el Poder Legislativo. Así es que el Parlamento impuso una Ley de Amnistía irrestricta y obligó al Presidente Sanguinetti a enterrar su negociada ley de "pacificación" en el mismo mes de marzo. Así es que se comienzan a investigar las violaciones de los derechos humanos practicadas por los militares. Así es que se interpela y censura al Ministro del interior. Así es que ya hubo una huelga general exitosa de 24 horas, convocada por la central obrera PIT-CNT, el día 19 de septiembre. . . Como en el caso de los países vecinos se transita una estrecha vía entre la "democracia posible" (es decir los márgenes de libertad tolerados por la clase dominante) y las aspiraciones populares, postergadas y reprimidas durante largos años de cruel dictadura.

El fracaso del proceso de pacificaciones en Colombia.

El inédito intento de pacificación llevado a cabo por el Gobierno del Presidente Belisario Betancourt durante 1984, a través de formas de armisticio convenidas con las FARC, el EPL, ADO y el M19, parecía tener éxito en todos los terrenos; las Fuerzas Armadas regulares lo aceptaban (es cierto que a regañadientes) y los citados grupos político-militares se incorporaban gradualmente a la vida política. . . (Incluso las FARC formaron un nuevo partido, la Unión Patriótica, en febrero).

Es cierto que el M19 tuvo problemas internos para acceder al proceso de pacificación, los cuales condujeron al asesinato de Carlos Toledo durante 1984; pero también es cierto que, desde el mes de febrero esta organización denunció el hostigamiento de las Fuerzas Armadas (Entre el 14 y el 19 de ese mes, se reunió un Congreso "por la paz y la democracia" del M19 cerca de Corinto y el Ejército amagó con rodear el lugar; allí se eligió como No. 1 del Movimiento a Álvaro Fayat, un "moderado"). Es plausible que el Pres. Betancourt cediera a las presiones de los "halcones" de las Fuerzas Armadas, al menos en el caso del M19, al cual ordenó destruir desde el mes de agosto; y, particularmente en el copamiento del Palacio de Justicia el Presidente prefirió sacrificar a un centenar de personas en aras de una intransigencia que se contradice con la voluntad negociadora mostrada un año atrás. Muy difícilmente quede en pie el proceso de pacificación tras el espectacular y sangriento "sitio" del citado Palacio de Tribunales, donde sólo triunfaron las fuerzas de la reacción colombiana.¹

2. Parte: El desarrollo de las luchas revolucionarias.

Los pueblos de América central contra los planes de Reagan.

La tónica del accionar de los Estados Unidos en el área centroamericana y del Caribe la dio el Presidente Reagan, el 16 de enero, calificando a los "contras" nicaragüenses de "combatientes de la libertad" con el fin de lograr apoyo para "su causa"; y, dos días después, el propio Reagan expresaba que el objetivo de su gobierno consistía en derrocar al régimen sandinista. Entonces, los norteamericanos se habían retirado de las conversaciones

¹ Incluimos en el rubro "Precariedad de las Transiciones a la Democracia" a Colombia porque en este país, donde imperan formas democráticas desde 1958, sólo la pacificación, iniciada el año pasado y ahora quizás trágicamente abortada, puede instaurar el pleno ejercicio de las libertades públicas para el conjunto de la población; ese fue el mérito de la negociación iniciada por el Presidente Betancourt, contra la voluntad explícita de importantes sectores de las clases y grupos sociales dominantes.

bilaterales con Nicaragua que se venían celebrando en México y habían decidido boicotear el procedimiento

instruido por la Corte de la Haya en su contra, como consecuencia de la acción seguida por Nicaragua iras el minado de sus puertos por agentes de la CIA.

Luego, Washington aumentó gradualmente el nivel de agresión a los pueblos centroamericanos: el 1 de mayo, Estados Unidos dispuso un embargo comercial total contra Nicaragua; en junio; se incrementó la ayuda norteamericana de tipo militar al Salvador; y, en el mismo mes, Reagan doblegó las iniciales resistencias del Congreso y logró que se aprobase una ayuda "humanitaria" a las fuerzas subversivas nicaragüenses por un monto de 27 millones de dólares. Al mismo tiempo, se favorecía la recolección de fondos privados en los Estados Unidos con el objetivo de proveer apoyo militar a los "contras"; se presionaba al gobierno de Costa Rica para que militarice sus fuerzas policiales y abandone su neutralidad; y continuaban las maniobras militares y el estacionamiento de tropas americanas en Honduras...

Contra esta "agresión permanente", los pueblos centroamericanos y sus organizaciones revolucionarias han mantenido un elevado nivel de combatividad que, en el largo plazo, augura la perspectiva de la liberación nacional y social, por la cual se está luchando con un costo elevadísimo de sacrificios y de vidas humanas.

En Nicaragua, establecido el gobierno electo democráticamente en 1984, se ha podido rechazar la multiforme acción desestabilizadora de los Estados Unidos, destruyendo todas las bases del grupo ARDE en el sur del país (junio) e infligiendo duras pérdidas al FDPJ, la única organización de los "contras" que todavía puede operar en la zona fronteriza con Honduras (octubre), Pese a la difícil situación económica y a la abierta campaña opositora de la jerarquía episcopal, liderada por Mons. Obando, todos los observadores reconocen la legitimidad del régimen sandinista, basada en el amplio apoyo que le brindan los sectores populares; y que sólo la intervención masiva de tropas norteamericanas podría poner en peligro al Gobierno del Presidente Ortega.

En El Salvador, continuó la lucha revolucionaria conducida por el FDR-FMLN y sólo la intervención americana impide el triunfo de los Frentes Populares. La elección legislativa del mes de marzo -con mucha abstención dio una amplia victoria a1 Partido Demócrata Cristiano del Presidente Duarte con el explícito mandato de continuar las conversaciones iniciadas a fines de 1984 con el FDR-FMLN. Pese a ello, las presiones de los Estados Unidos y de los grupos ultra-conservadores salvadoreños lograron que Duarte, después de las citadas elecciones, se negara sistemáticamente a recomenzar esas negociaciones con los grupos revolucionarios. Por ello, el FMLN tuvo que recurrir al recurso extremo de secuestrar a la hija del Presidente, con el fin de obligarlo a cumplir acuerdos firmados el año pasado, por ejemplo en materia de medidas humanitarias en favor de presos políticos lisiados. Duarte ha quedado

mal parado con la extrema derecha de su país y se muestra impotente para conducir a las Fuerzas Armadas, violadoras de los derechos humanos y dispuestas a continuar una guerra de exterminio, cuyo resultado les sería desfavorable sin la ayuda norteamericana; prisionero de sus contradicciones, el líder demo-cristiano se ha convertido en un fusible de la estrategia de Reagan y en verdugo de su propio pueblo.

En Guatemala, la política genocida de las Fuerzas Armadas ha logrado éxitos temporarios en la región del Quiché, desplazando y masacrando centenares de miles de campesinos. Sin embargo, la crisis económica generó profundo malestar social y, pese al terror imperante, se produjeron graves disturbios a fines de agosto en la ciudad capital los que causaron diez muertos por las fuerzas represivas; ellos obligaron al Gobierno a renunciar a su proyecto de aumentar los precios del transporte. Las elecciones presidenciales, realizadas con la proscripción de las fuerzas de izquierda, arrojaron el triunfo de un candidato centrista, el democristiano Cerezo, el más "progresista" de los que pudo presentarse en la 1era vuelta del evento político citado.

En Honduras, el panorama político está conmocionado por la virtual ocupación del país por tres ejércitos extranjeros: el norteamericano, el salvadoreño que se entrena en bases americanas y el de los "contras" nicaragüenses, cuyas fuerzas se asientan casi exclusivamente al sur de Honduras.

El Grupo de Contadora fue reactivado a mediados de año y -pese a las presiones norteamericanas- logró redactar un acuerdo de paz y cooperación para el área centroamericana; a principios de agosto, se constituyó en Lima un Grupo de Apoyo "a Contadora", integrado por Argentina, Brasil, Uruguay y Perú, el cual se sumó a los países del Grupo de Contadora en la reunión celebrada en Cartagena a fines de agosto. Allí se aprobó el citado acuerdo de paz y cooperación que prevé el retiro de las fuerzas extranjeras del área centroamericana; por ello, es resistido por los Estados Unidos y "sus marionetas", los gobiernos ilegítimos e impopulares de América Central.

La Encrucijada América Latina: Liberación o Independencia.

La precariedad de las renacidas democracias de América del Sur y la agudización de las luchas revolucionarias centroamericanas se explican en gran medida por la persistencia de la crisis estructural del capitalismo y sus manifestaciones en la región: la deuda externa, la aplicación de políticas monetaristas, las presiones vehiculadas por el FMI, etc.

Frente a este círculo vicioso, Estados Unidos propuso en Seúl, durante la Asamblea anual del Banco Mundial - FMI, el llamado Plan Baker que consistiría en un esfuerzo inversionista de los propios acreedores a fin de "ayudar" a crecer las economías del área para que éstas puedan pagar sus deudas. Los condicionamientos de esa supuesta "ayuda" parecerían tan groseros que ya han

generado un cierto rechazo del gobierno argentino, al tiempo que se rumorea que México, devastado por el reciente terremoto, sería el "país piloto" del no tan "novedoso experimento" norteamericano; en todo caso, el Plan Baker implica la profundización de una dependencia tan escandalosa que amenaza con destruir la identidad latinoamericana.

Por otro lado, Cuba convocó a personalidades sociales y políticas de todos los países del área con el objetivo de generar un movimiento de repudio a las colosales, es decir a las reglas inicuas del sistema económico occidental; desgraciadamente, los Gobiernos democráticos estuvieron ausentes de este evento con pretextos fútiles que encubren el temor a enfrentar a los grupos dominantes nativos y extranjeros; los que no lo son, obviamente, obedecen las consignas de los acreedores. . .

En estos dos eventos internacionales de la segunda mitad de 1985 se resume la encrucijada de los países latinoamericanos: LA DEPENDENCIA (del Plan Baker) o LA LIBERACION (propuesta por la reunión de La Habana, donde se pronunciaron latinoamericanos de todas las clases sociales, de todas las ideologías y representantes de diversos proyectos sociales).